

penetrando en los bosques y los matorrales, conversando aquí con un pájaro, allá con un insecto, más allá con una flor, llenando sus pulmones de oxígeno; y sumergiéndose en la luz los ojos de su cuerpo y de su espíritu.

Entonces... entonces ¿qué hacer con tanto dinero? ¿Comprar cuadros, porcelanas, libros? Sí, sin duda eso es muy bello; pero qué deleite puede haber en enviar un dependiente con un catálogo anotado y una bolsa de oro, a que traiga de los almacenes esas preciosidades que no le cuestan a uno ningún trabajo, y que no nos han proporcionado ni siquiera el placer de desearlas sin esperanza de conseguirlas? Porque los cuadros nos causan el supremo deleite cuando los contemplamos en una galería ajena, inaccesibles a nuestros recursos: y los libros, ah! los libros son unas criaturas queridas que deseáramos congregarnos en multitud a nuestro alrededor, pero poco a poco, adquiriéndolos con esfuerzo y mediante algunas privaciones, para que así entren a formar como una parte de nosotros mismos.

Mirar codiciosos un libro a través de los vidrios de una ventana durante varios días, discutir su precio con el librero, sacarlo fiado para mientras nos pagan el salario del mes, y llevarnoslo a nuestro cuarto de estudio, acariciando su forro como acariciamos las mejillas de un niño, he ahí el colmo del deleite para los que sabemos gozar de las infinitas fruiciones del alma, cuando se han puesto en tensión todas las cuerdas que estallan en dulces armonías si hemos alcanzado una victoria grata a nuestro espíritu y a nuestro corazón.

Pero entonces... entonces ¿qué hacer con tanto dinero? Y ya enfermo por aquella lucha, despertó al fin el escritor mimado de las bellas ideas, y salió de su casita a refrescar en el aire de la mañana su cabeza calenturienta, y a dar gracias a Dios porque no hubiera pasado de un mal sueño la llegada de aquella fortuna, que sin embargo de ser mentira, tanto le había hecho sufrir durante algunas horas.—Y compadeció con toda su alma a los herederos fortuitos de aquel burgués

vanidoso y oscuro, aunque le consolaba la idea de que ellos no tenían por qué sufrir, pues serían tan... cochones como el otro, sin la menor lumbre de conciencia ni de deber humanitario.

He trazado las líneas que anteceden, con objeto de proponer al escritor a quien me refiero, que nos juntemos para abrir campaña en el sentido de que se restablezca la costumbre antigua de levantar proceso sobre el cadáver de cada uno que muera, a fin de averiguar si aquel a quien pertenecie-

ron en vida esos despojos, se había hecho digno de recibir honrada sepultura, o si merecía más bien que aquello se arrojase a un muladar como despreciable harapo.

Y restableceremos aquel rito desgraciadamente olvidado, y ay! de los ricos que hayan mantenido cerrados sus oídos a los mandatos de la caridad y a los clamores del dolor!

RAFAEL VILLEGAS

(Revista de Costa Rica,  
San José de C. R.)

## El plan del Sr. Bérard

**D**ICHO sea en honor de los políticos franceses: la explotación de Turquía, las mismas reparaciones alemanas, no les apasionan tanto como la restauración de las humanidades. El Sr. Poincaré no sería capaz de hacer con los negocios diplomáticos más de lo que ha hecho su ministro de Instrucción Pública con los estudios clásicos. Don León Bérard tenía presentado a las Cortes un plan de segunda enseñanza, según el cual, el griego, y, sobre todo, el latín, recobran el prestigio de cultura superior. El Liceo, el Instituto francés, queda reservado fundamentalmente a la cultura grecolatina. Las enseñanzas especiales y prácticas se dejan a las escuelas primarias y técnicas. Tal es la divisoria que no ha llevado hasta sus últimas consecuencias el Sr. Bérard, pero que marca claramente en su plan la distinción, hecha ya por los franceses en la cultura, cuando emplean la frase corriente:

— ¡Ése es un primario!

El problema de la segunda enseñanza está en cultivar a los no primarios, a los escogidos. La reforma del señor Bérard tiende al cultivo de los escogidos, a una enseñanza aristocrática. Los parlamentarios, demócratas por definición, parecían, en su mayoría, opuestos. La oposición, sin embargo, no es contra el cultivo superior de la inteligencia. La mayoría de las autoridades y Consejos universitarios pare-

cen opuestos también. Hay los que hacen la objeción de si el griego y el latín son hoy las mejores disciplinas de los mejores. Hay los que, aceptando como las mejores estas disciplinas clásicas, quieren aplicárselas realmente a los mejores y no a los más ricos. Los Liceos franceses son caros. Es evidente que el mejor cultivo de los mejores requiere, además del mejor procedimiento, la busca más extensa. Si no, se puede reducir al cultivo de los mediocres. Y aun en el caso ideal de que la enseñanza sólo asequible a los mejores fuese para los mejores de todos, siempre podrá haber algún romántico, algún bárbaro con razón para afirmar que servirá la enseñanza, eso sí, y eso es todo, de alzatones de la mediocridad, pero que la inteligencia de excepción es, en último término, autodidacta.

El plan del Sr. Bérard es, pues, de enseñanza aristocrática, no ya porque las inteligencias son, naturalmente, desiguales y no se las puede cultivar lo mismo, sino porque deja a la enseñanza francesa más lejos de la escuela única que ninguna otra gran enseñanza europea o americana. (La escuela única para todos los niños y de la que deben pasar a las otras enseñanzas y a las carreras, no los más ricos, los más aptos). El plan del Sr. Bérard no ha sido aún votado por las Cortes; pero el Sr. Bérard acaba de implantarlo por decreto. Y otro Sr. Bérard, precisamente el helenista Víctor Bérard, que ha establecido en nuestra zona marroquí la isla donde Calipso acogió a Ulises, y que preside la Comisión de Enseñanza del Senado, le ha escrito una carta de protesta en la que los concedores de las intimidaciones de París han comprobado que conoce a sus clásicos.

CORPUS BARGA

París y mayo

(El Sol, Madrid).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones  
ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO  
VERMÍFUGO  
INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA